

CUENTO N° 204

TÍTULO: CORRESPONDENCIA DESDE MONTPARNASSE

SEUDÓNIMO: MONASTERIO

AUTOR: HUMBERTO ENRIQUE LEDESMA REY

CORRESPONDENCIA DESDE MONTPARNASSE

PRESENTACIÓN

Esta novela breve (o cuento largo, que es lo mismo) se escribió, bajo la forma literaria de epístolas, con el propósito de dar a conocer la amistad que existió, hace exactamente un siglo atrás, entre un pintor chileno y un pintor judío-italiano.

Por coincidencias de la vida, ambos vivieron en una misma casa, arrendada por piezas para ser usadas como atelier por artistas, en el barrio Montparnasse de París.

Aunque esta novela es una obra de ficción literaria, lo cierto es que la casi totalidad de los hechos que se relatan son auténticos, y están respaldados por una amplia bibliografía consultada, que se incluye como anexo, al final del libro.

PRIMERA CARTA

MARZO DE 1919

París, marzo de 1919

Señor Julio Ortiz de Zárate

Santiago de Chile

Querido hermano:

Acabo de instalarme en París y ya te estoy escribiendo.

Respondiendo a la pregunta que me hiciste en tu última carta, te cuento que el viaje desde Chile hasta Europa no presentó ningún problema, ya que el barco, si bien iba completamente cargado, no llevaba ningún pasajero.

¿Te parece extraño?

Lo que sucede es que estos barcos se utilizan preferentemente para la exportación de salitre chileno a Europa y, como debes saber, el salitre o nitrato es, entre otros usos, la materia prima para la fabricación de pólvora.

En consecuencia, en estos últimos años en que los países europeos han estado dedicados a la Gran Guerra, el salitre natural chileno ha tenido una gran demanda.

Tú me dirás "Pero el armisticio que puso fin al conflicto se firmó en noviembre del año pasado"

Yo te respondo que, si bien la Gran Guerra acaba de terminar, el armamentismo aún perdura.

Hay personas que piensan que las condiciones impuestas a Alemania por los triunfadores son demasiado asfixiantes e incluso hay otras personas que creen que eso generará, a la larga, un nuevo conflicto bélico.

Afortunadamente cuando me embarqué, si bien yo iba con destino a Italia, el destino final era Francia. Además, recuerda que Chile se puso del lado de los ganadores vendiendo salitre a Inglaterra y negándose a venderlo a Alemania y sus aliados.

Algunos piensan que fue un error, ya que los alemanes, nada de tontos, inventaron el salitre sintético.

Esto ha disminuido fuertemente nuestras exportaciones y, como resultado de ello, ya se están viviendo problemas de cesantía y de pobreza extrema, y, como efecto inmediato, de migración interna, buscando mejores horizontes.

¿Y si no había pasajeros? ¿Qué iba haciendo yo en el barco, ya que se suponía que iría trabajando como camarero?

Acuérdate que me llevaron gratis hasta Europa con la condición de trabajar en el viaje.

¿Y en qué trabajaban los demás marineros?

A mí, como camarero, me tocó lavar cada una de las cinco habitaciones para pasajeros del barco, con agua y jabón, desde el techo hasta el piso, incluyendo las camas y veladores. Los demás marineros iban pintando el barco, por dentro y por fuera, ya que, como lo que cargaron en Chile era salitre, si no se hubiera pintado entero, la sal habría terminado por corroer el metal del barco.

Así que tuve que ganarme el pasaje.

La buena noticia es que, en los días que duró la travesía hasta Europa, la única entretención, además de pintar el barco, era comer cinco veces al día.

Creo que nunca he comido tanto y tan rico. Incluso, como el barco iba arrastrando un arpón, a la altura de Ecuador se enganchó un pez espada, con lo que ese día terminamos almorzando pescado fresco.

Pero, al final, la característica inolvidable de este viaje en barco fue el aburrimiento.

Dime si no es una señal digna de tomarse en cuenta que, para un sujeto como yo, que va a Europa a estudiar en el centro mismo de la renovación pictórica del mundo, haya iniciado el viaje casi como pintor de brocha gorda.

De acuerdo a lo que había conversado contigo, antes de llegar a Francia dediqué los primeros meses a conocer Italia, por la merecida fama de Florencia, Venecia y Roma como formadoras de pintores clásicos.

También debo reconocer que esto fue consecuencia de la enorme publicidad que, sobre la pintura italiana, habían hecho dos maestros de la Academia de Pintura.

¿Te acuerdas de las clases de Juan Francisco González y de Álvarez de Sotomayor?

En Florencia me alojé en una “pensione” al alcance de mi bolsillo, y me inscribí en la Escuela Libre de Desnudo, que dirige el viejo Fattori. Pero el destino soñado era, indudablemente llegar a París, la capital de la nueva pintura.

Después de unos meses conociendo los grandes pintores clásicos, me fui a conocer otras ciudades italianas, como Roma, Nápoles y Venecia, gozando de sus calles, plazas y museos. Al llegar finalmente a París, me he alojado en un hotel no muy caro, pero de todas maneras mi mayor urgencia era encontrar algo mucho más barato.

Me recomendaron buscar una habitación en los barrios de Montmartre o de Montparnasse, una pieza sencilla que pudiera servir de atelier para pintar, durante el día, y de dormitorio durante la noche.

Después de recorrer bastante tuve la suerte de hallar justamente algo que estaba dentro de lo que yo quería encontrar y podía pagar.

Se trata de tres piezas, un pequeño baño y una estufa, en una casona vieja, arrendada por piezas.

¿Cuál es la gracia? Que tiene una pieza con ventanas, lo que le da una luminosidad extraordinaria, ideal para servir de taller de pintura.

Esta ganga la dejó vacante otro pintor, creo que de apellido Murillo o Utrillo y, anteriormente a él, la ocupó otro artista de apellido Gauguin, los que, asustados por el reclutamiento de los franceses para ir a la guerra, decidieron esconderse en cualquier lugar de las numerosas campiñas de Francia o en cualesquiera de las posesiones francesas de ultramar.

Así que, desde ahora, me podrás localizar en la Rue de la Grande- Chaumiére n° 8, en el barrio de Montparnasse.

Cuando en el caserón se supo que también yo era pintor, se produjo entre los vecinos un ambiente acogedor (que yo no esperaba, porque los franceses no tienen fama de hospitalarios) y que, según me explicaron un tiempo después, más bien tenía que ver con el

hecho de que la mayoría de los residentes de la casona eran, al igual que yo, inmigrantes, que habían venido de distintos países, atraídos por la búsqueda de fama. Por ello, en la casa, bastante antigua y arrendada por piezas (como cualquier conventillo de la calle Matucana, de Santiago), era posible encontrar artistas italianos, polacos, judíos, y yo, que era el único sudamericano.

Después te contaré más detalles de los residentes.

Por ahora te diré que he encontrado algunos elementos en común entre ellos: es frecuente que entren y salgan de París constantemente (yo creo que porque el frío es cosa seria).

También, en materia de pintura, siento que todos se esfuerzan por alejarse de la representación de las formas y compiten por jugar con los colores, siguiendo la ruta utilizada por Cézanne.

Por último, ninguno bebe agua sino algún tipo de alcohol que le recuerda su lugar de origen: vino, vodka, sake, tequila, ginebra o cualquier líquido que permita emborracharse.

Talvez esto último es el elemento con mayor capacidad de integración entre todos.

El hecho que Chile sea un país con una producción vitivinícola de reconocida calidad, ha estimulado también la hospitalidad de todos hacia mí, a la espera de un envío de vinos por parte de nuestra familia.

Mientras tanto, espero con interés las noticias que me puedas mandar de Santiago.

Me parece haber oído que el maestro Álvarez de Sotomayor ha decidido regresar a Europa, dejando vacante la dirección de la Academia de Pintura. ¿Quién se hará cargo de ella?

Y, lo más importante: ¿Cuándo decidirás venir a hacerme compañía?

Saludos a la familia y amigos.

Tu hermano Manuel.

SEGUNDA CARTA

JUNIO DE 1919

París, junio de 1919

Señor Julio Ortiz de Zárate.

Santiago de Chile. Sudamérica.

Querido hermano:

¿Cómo están todos por casa? Me imagino que me echarán de menos. ¿Cómo te ha ido a ti, en tu intento de juntar dinero trabajando en las salitreras?

Personalmente creo que es mucho esfuerzo para poder venir, al igual que yo, a conocer las grandes corrientes de la pintura que se están dando en París.

Te cuento que me he ido asentando cada vez más en la ciudad y, como resultado de eso, me he podido dedicar con mucho ahínco al trabajo pictórico.

En un comienzo me esforcé por tomar contacto con los chilenos que estaban en la ciudad.

Fue así como formamos amistad con el hijo de don Eliodoro Yáñez (el dueño del diario "La Nación"), que está por acá escribiendo crónicas para el periódico de su padre.

También me encontré con Camilo Mori, con Luis Vargas Rosas y su esposa Enriqueta Petit, pintores jóvenes a quienes había conocido en la Academia de Bellas Artes, en la época que ésta ya se había trasladado al Parque Forestal, detrás del Museo (para diferenciarlos de los alumnos de la época del antiguo edificio de la Quinta Normal, en calle Matucana).

Por supuesto, también he tenido encuentros casuales con otros chilenos de paso por París, ansiosos de encontrar cosas nuevas que les sirvan para contar anécdotas a su regreso al país.

Al poco tiempo me comencé a aburrir con los chilenos, ya que la mayor parte de su conversación era sólo un “pelambre” de lo que estaba pasando en Chile y muy poca integración con su entorno parisino.

Talvez la única excepción es Vicente Huidobro, que ha sido definido como “escritor francés nacido en Chile”.

Sin embargo, y aunque te parezca raro, he hecho muy buena amistad con los residentes del barrio y de la casona.

Entre estos últimos, debo destacar al vecino del piso de arriba, un pintor y escultor italiano llamado Amedeo Modigliani.

Me ha impresionado de él su cultura y amenidad, además de un profundo conocimiento de la pintura italiana (para lo cual me ha servido mucho mi estadía en Florencia y Roma, que te comenté en mi carta anterior).

Él dice que recuerda haberme conocido en Italia, donde estuvo viajando, al igual que yo, para aumentar su conocimiento del arte clásico, pero la verdad es que yo no le recuerdo. Con Amedeo hemos pasado bastantes horas bebiendo un buen trago y hablando de pintura. Anteriormente él se había dedicado a la escultura (con mucha influencia de lo que hacen los artesanos en Costa de Marfil, en África).

Pero, según me contó, la tuvo que abandonar por una salud muy poco adecuada para los trabajos pesados, y porque el polvo afectaba su respiración, ya que parece tener alguna enfermedad en los pulmones.

Como resultado de lo anterior, se ha dedicado, al igual que yo, solamente a la pintura, con tan mala suerte que ha podido vender muy pocos cuadros.

No obstante lo anterior, me contó que ha participado en exposiciones colectivas en el Salón des Independents de 1908 (en que también participaron Pablo Picasso y Edvard Munch), en el Salón de Otoño de 1912 y recientemente en una exposición de pintores franceses que se hizo en Londres.

Después me enteré que, en Paris, una de las exposiciones de sus cuadros duró sólo unas horas, ya que la policía ordenó cerrar la Galería, porque los desnudos expuestos presentaban vello púbico.

Aunque es más pobre que una rata, llama la atención, sin embargo, por poseer una amplia cultura y avidez de conocimiento (siempre anda con un libro en la mano o recita de memoria trozos de “La Divina Comedia” del Dante o poemas de Petrarca).

Además de ser muy culto y ameno y, como te dije, muy bueno para el trago, el susodicho Modigliani tiene mucho éxito con las mujeres.

Lo confirma el hecho de que, en este poco tiempo, ya le he conocido tres amantes.

La primera, Beatrice Hastings, es una poetisa inglesa, hermosa y extravagante (y además con una significativa fortuna personal) con la que tuvo un romance lleno de altibajos y de cosas dignas de aparecer en la prensa amarilla (se cuenta que, en uno de los encuentros, ella fue arrojada por la ventana sin abrirla previamente).

Lo que más me llama la atención es que después se reconciliaron.

¡Imagínate!

La razón de estas peleas, según cuentan, fue que ambos tenían una personalidad sumamente fuerte y que se excedían con el trago.

Por lo que he sabido, este asunto ya está terminado.

La segunda dama que le he conocido a este pintor ha sido una modelo francesa, pero criada en Canadá, llamada Simone Thiroux, a la que pintó desnuda muchas veces y que tuvo un crío que ella asegura que es hijo de Modigliani, aunque él no lo quiere reconocer.

La tercera es una chica de alrededor de veinte años, Jeanne Hébuterne, con la que tiene una hija de un año reconocida por Amedeo y, además, está esperando un segundo hijo del pintor. Se trata de una pintora muy joven, de origen acomodado, por lo que la pareja ha obtenido el repudio de toda la familia de ella.

Sin embargo, creo que ella es la que más ha querido.

Me baso en la cantidad de veces que la ha retratado, en que tienen un hijo juntos (de lo cual se siente muy orgulloso) y en que ha manifestado, de distintas formas, su intención de casarse con ella.

¿Qué tienen en común estas mujeres?

La primera similitud, obviamente, es la relación sentimental entre ellos, la que, en los tres casos, ha sido tormentosa (lo que en París no llama demasiado la atención).

La segunda similitud es que todas han sido pintadas, vestidas o desnudas, por Modigliani. En ese aspecto, la triunfadora parece ser la última, que ha sido pintada más de veinte veces. No sé si te conté que sólo pinta retratos (y no paisajes como la mayoría de los pintores después de Cézanne y de Manet).

Su estilo, para que me entiendas mejor, se parece en algunos aspectos a Toulouse-Lautrec y, a mi juicio, su pintura también se parece a la de El Greco, por sus cuerpos y manos alargadas (cómo nos enseñó el maestro Álvarez de Sotomayor)

Antes de terminar, quiero que me informes de cómo está la familia y también que me cuentes otros chismes de la futura elección presidencial, en la que espero que resulte elegido don Arturo Alessandri, cuya candidatura entiendo ha causado mucha agitación, especialmente entre los jóvenes de la Federación de Estudiantes.

Recuerdo haber pasado por la esquina de San Isidro con la Alameda, donde está la casa de la familia Alessandri, y haber visto a don Arturo, conversando feliz de la vida con alguna persona cualquiera.

Esto me hace pensar que, si resulta elegido, estará muy cerca de la gente, asunto importante en este período de conflictos económicos y sociales.

Con mucho afecto, tu hermano,
Manuel Ortiz de Zárate.
Rue Grande Chaumiére n° 8
Paris. Francia.

TERCERA CARTA

DICIEMBRE DE 1919

Paris, diciembre de 1919. Señor
Julio Ortiz de Zárate. Santiago
de Chile. Sudamérica.

Querido hermano:

Desgraciadamente, con la llegada del invierno, ha empeorado el tiempo aquí en París y no he podido recuperar la rutina de pintar todos los días, ya que, con el frío, hay días en que no tengo ganas ni siquiera de levantarme de la cama.

Volver a pintar significa tener que salir diariamente con todos los elementos auestas (el más pesado, como sabes, es el atril; pero hay que considerar diferentes tipos de pinceles, una variedad de pomos de colores y un "sanguchito" por si llega el hambre).

Por eso ahora entiendo mucho más a los pintores que se dedican a la figura humana, ya que cualquier persona puede servir de modelo, y uno no necesita tener que andar vagabundeando por ahí, ni pasando frío, especialmente en los días que está nevando. Recuerdo que, en una de estas conversaciones (en presencia de Jeanne Hébuterne), Modigliani me dijo “¿El paisaje? No me hagas reír... Eso no existe”. Y es cierto, porque él sólo ha pintado dos paisajes en los últimos años y todo el resto de su producción han sido retratos y desnudos.

El segundo efecto de este invierno que estamos pasando es que, cuando se acaba la luz del sol, no queda otro panorama que juntarse con los amigos alrededor de una vela y, junto con una botella de trago, conversar de lo divino y de lo humano.

Esta circunstancia de frío y oscuridad ha fortalecido la amistad con otros pintores del barrio y, especialmente, con el vecino de arriba.

En un comienzo me refería a él como “Monvoisin”, pero al poco tiempo me di cuenta que era una broma de mal gusto.

El otro día vino a visitar a Modigliani el pintor español Pablo Picasso, y me invitaron a la conversación (y a la correspondiente “tomatera”).

Al terminar la visita, Amedeo me preguntó: “¿Qué tal te ha parecido Picasso?”

Yo le contesté que, a mi juicio, la mayoría de los pintores jóvenes no sienten mucha admiración por Pablo Picasso porque, si bien se le considera un tipo muy capaz, ha incursionado en una variedad de estilos siguiendo la moda.

He visto algunas pinturas de su época azul, con estilo figurativo; otras como “Las muchachas de Avignon” en el que salta sin remordimiento al estilo cubista y también he visto pinturas más recientes, en las que ha ido siendo influido por otras escuelas pictóricas lo que, si bien no tiene nada de malo, al final parece ser sólo un intento de estar a la moda.

La conversación se inició cuando expresé en su presencia mi admiración por Cézanne, de quién él es también un gran admirador.

En mi caso la admiración es, más que nada, el resultado de la publicidad que hizo de él el Maestro Juan Francisco González, cuando estábamos estudiando en la Academia de Bellas Artes.

Hablando de distintos pintores, Amedeo me relató la visita que él hizo a la casa del pintor Auguste Renoir, durante su estadía en el sur de Francia el año pasado, cuando el maestro comenzó a darle recomendaciones sobre la pintura de desnudos, cosa que lo enfureció y abandonó intempestivamente la villa, poniendo término a la visita.

¿El motivo?

Me explicó que, a su juicio, se pueden hacer comentarios, favorables o desfavorables, respecto de una persona, pero que era inaceptable, entre artistas, que uno se pusiera a orientar la obra del otro.

Como el puente de unión entre Modigliani y yo es que sólo hablo bien el idioma castellano y chapurreo el francés (y por eso me invitaron a conversar con Picasso), también fui invitado a reunirnos con un muralista mexicano llamado Diego Rivera, quien había compartido residencia con Modigliani en el pasado, de lo que había quedado una sincera amistad.

No hay muchos muralistas entre los miembros de esta comunidad de artistas, por las dificultades que conlleva hacer un mural.

¿Cuántos meses tendido de espalda, mirando el techo, habrá significado pintar la Capilla Sixtina?

Me impresionó bien Diego Rivera, que llegó acompañado de una modelo rusa llamada Marevna.

Recuerdo que me preguntó la razón por la que había decidido ser pintor, a lo cual le informé que mi padre es compositor de música clásica y mi hermano mayor es también un muy buen pintor, es decir que vengo de una familia de artistas.

Otro de los pintores que me ha llamado la atención ha sido un japonés de apellido Foujita, que aprovecha muy bien la tradición oriental, logrando un dibujo envidiable, pero se queda atrás en los colores que, como te dije, son el elemento de moda.

Hay que hacer una mención especial a otra fauna particular en este pequeño mundo que son los comerciantes de pinturas, que no solamente compran la producción de un pintor, sino también le financian la vida para ayudarlos a sobrevivir.

Yo aún no tengo un “marchand” que me permita prosperar económicamente, pero no me cabe duda que en poco tiempo más tendré uno.

Modigliani me presentó al suyo, Léopold Zborowski, un poeta polaco de buena situación económica, que hace pocos años quedó impresionado con sus pinturas, y se ofreció a comprarlas, promoverlas y asegurarle un ingreso económico que le permitiera pagar una modelo, una habitación de hotel y licor suficiente para aguantar una sesión, ya que era una característica suya que la mayoría de los cuadros de Amedeo son pintados en una o dos sesiones.

Últimamente, un poco dolido, Amedeo me contó que Zborowski ha comenzado también a representar a otros artistas y mencionó a Utrillo, que vivió anteriormente en el mismo atelier que ocupo yo ahora.

Me di cuenta que no se trata de envidia entre artistas, sino que la preocupación de Amedeo radica en que cree que se le disminuirán o, lo peor, se le acabarán los recursos financieros que Zborowski le entregaba para sobrevivir.

Parece ser que lo que más le preocupa es que Jeanne, como te relaté previamente, Hébuterne está esperando un segundo hijo.

Querido Julio, como puedes ver he logrado introducirme en el ambiente artístico de Paris, conociendo a diversos artistas (famosos y desconocidos).

A la vez, te cuento que me he ido haciendo conocido en Montparnasse con los sobrenombres (que me puso Guillaume Apollinaire) de “araucano” o de “patagón” o, simplemente con la mitad de mi apellido: “Ortiz”.

Además, creo que he encontrado un buen amigo en Amedeo Modigliani.

Edwige, mi esposa, dice que él no es una buena junta, porque se emborracha casi todos los días y, en su opinión, debería buscar otros amigos, más parecidos a los chilenos que ella ha conocido.

Es cierto que él, que siempre fue muy preocupado de su apariencia, con un traje de terciopelo y una bufanda roja, en el último tiempo ha decaído mucho, tanto por el exceso de alcohol y drogas, como por la profunda tristeza que le causa su falta de éxito como pintor.

Me ha confesado su sincero interés en proporcionar a sus hijos, la que tiene y el que viene en camino, un mejor nivel de bienestar, pero no puede hacerlo mientras no consiga un mínimo de éxito.

Del mismo modo, me dijo que le gustaría escribir a su madre, que siempre ha confiado en él y que toda la vida lo ha apoyado financieramente, poder decirle: “Madre, finalmente he triunfado en Paris”

Sin embargo, todo eso parece cada vez más lejano, ya que su salud se ha ido deteriorando cada día más y el éxito no se ve venir.

Esto me preocupa personalmente, ya que me consta que Amedeo no se deja estar y en este último tiempo ha pintado retratos de Léopold Zborowski; de Jeanne Hébuterne; un autorretrato y, últimamente, un retrato aún no terminado de Mario Varbogli.

Volviendo a mí, creo que las grandes expectativas que ambos teníamos cuando partí de Chile se están logrando poco a poco, pero con mucho trabajo (y casi nada de ventas). Sin embargo, para no caer en el pesimismo, debo reconocer que, aunque sea en pequeña medida, he logrado darme a conocer y, lo más importante, he llegado a tener nuevos y valiosos amigos entre los artistas, como Amedeo.

Recibe el saludo de tu hermano que te echa mucho de menos.

Manuel Ortiz de Zárate.

Rue de la Grande-Chaumiére n°8

Paris. Francia.

CUARTA CARTA

Paris, enero de 1920

Señor Julio Ortiz de Zárate.

Santiago de Chile, Sudamérica.

Querido Hermano:

Tengo que contarte una noticia que me tiene profundamente conmovido: ha muerto mi amigo Amedeo Modigliani y, a dos días de su muerte, se ha suicidado su amiga, amante y conviviente Jeanne Hébuterne, madre de su única hija.

Para que te des cuenta de cuán lamentable es lo que te cuento, Jeanne tenía ocho meses de embarazo del que habría sido su segundo hijo.

Como vecino y, más que nada como amigo, en las últimas semanas, a petición de Jeanne, me había tocado salir a buscar a Amedeo por los bares del barrio y, si lo encontraba, llevarlo hasta su casa y subir con él en hombros hasta el cuarto piso.

En dos ocasiones estaba sin chaqueta, sólo con una camisa y, para peor, estaba lloviendo.

Como recordarás, él tiene tuberculosis, por lo que este tipo de desarreglos empeoraba su precaria salud

En otras ocasiones yo mismo me ofrecía para subirles agua o carbón hasta su atelier, porque él estaba en cama y, por otra parte, me parecía inhumano que Jeanne, con ocho meses de embarazo, tuviera que subir cargada por las escaleras.

Pero, como te conté, mi amistad con los Modigliani no le parecía muy bien a mi esposa que, cuando yo regresaba, se ponía a reclamar.

Hace como diez días, recordando que no lo había visto, subí hasta su atelier y me encontré con un espectáculo sobrecogedor: Amedeo estaba acostado en su cama, con un cuadro de tuberculosis y nefritis y, acostada a su lado, estaba Jeanne con claras señales de desnutrición y depresión.

No había carbón en la estufa y hacía una semana que todo el alimento que habían comido eran sólo sardinas en tarro y, como éstas dan sed, las acompañaban con vino.

Para colmo, ningún amigo, de los tantos que tenía, había ido a visitarlo o a preguntar si necesitaba alguna cosa.

Estoy consciente que Amedeo había llegado a tener una dependencia del alcohol que no podía superar, pero también reconozco que estaba asustado esperando la muerte.

Por su parte, Jeanne (tan joven ella) había decidido estar con él hasta el final

Después entendí que, hastiados de una vida de fracasos y con una enfermedad incurable de su parte, habían decidido partir juntos.

Inmediatamente llevé a Amedeo al Hospital de la Caridad, pero, según me informaron, su estado de salud era sumamente grave.

A Jeanne la llevé, primero, a la casa de Zborowski pero, por recomendación suya, preferimos llevarla a casa de sus padres, en un departamento del quinto piso de la calle Amyot. Pese a todos los esfuerzos por recuperarlo, finalmente Amedeo Modigliani falleció en el Hospital de la Caridad el día 24 de enero.

Cuando Jeanne se enteró de la muerte de Amedeo y en un estado de profunda depresión, se suicidó lanzándose por la ventana y estrellándose en la vereda, falleciendo tanto ella como su hijo por nacer.

Dicen que el cadáver fue encontrado por un obrero que pasaba por el lugar y, al parecer, la familia Hébuterne (que, si recuerdas, es muy católica) le pagó al obrero para que llevara el cadáver hasta nuestro domicilio, en la rue Grande-Chaumiére.

Yo creo que, más que por evadir el problema, lo hicieron por tratarse de una hija que vivía en pecado sin casarse y, además suicida, ambas cosas sancionadas por la Iglesia Católica. El cadáver de Jeanne fue dejado temporalmente a nuestra casa, y, después de buscar apoyo de Léopold Zborowski y recurrir nuevamente a la familia Hébuterne, logramos que fuera enterrada en el cementerio de Bagneux, en las afueras de Paris.

El funeral de Amedeo Modigliani fue multitudinario: todos los artistas de Montparnasse estuvieron presentes.

¡Qué ironía!

También estuvieron presentes Zborowski y otros comerciantes de arte, los que sabían que las obras de un pintor fallecido suben de precio inmediatamente.

El artista fue enterrado en el cementerio Père Lachaise, como la mayoría de los artistas de Montparnasse.

En cambio, en el funeral de Jeanne estuvimos alrededor de diez personas.

Como puedes entender, no he tenido tiempo ni ganas de pintar, y en este momento estoy empeñado en lograr que ambos, Jeanne y Amedeo, queden en una misma tumba, ya que en vida nada ni nadie los pudo separar.

Con mucha pena por todo lo que te he contado, me despido de ti con cariño,

Tu hermano,

Manuel Ortiz de Zárate.

Rue de la Grande Chaumiére n° 8

Paris. Francia.

EPILOGOS

PRIMERO

En el Cementerio del Père Lachaise de Paris, encontrarán la tumba de Amedeo Modigliani con una lápida que dice "Golpeado por la muerte en el momento de la gloria".

En la misma tumba yace Jeanne Hébuterne con la siguiente leyenda "Compañera devota hasta el sacrificio extremo".

SEGUNDO

Como se ha señalado, Modigliani falleció en la mayor indigencia.

De manera irónica en el año 2015 se vendió, en la ciudad de Nueva York, un cuadro suyo por 170 millones cuatrocientos mil dólares.

Se ha dicho que es el precio más alto pagado nunca por una obra de arte.

TERCERO

Como ha sucedido con muchos destacados hombres y mujeres de Chile, el pintor Manuel Ortiz de Zárate jamás volvió a residir en su país y, años más tarde, decidió obtener la ciudadanía francesa.

CUARTO

Su hermano, Julio Ortiz de Zárate, finalmente viajó a París para conocer las grandes corrientes y las principales obras del arte contemporáneo.

A su regreso a Chile, fue fundador del Grupo Montparnasse, considerado el inicio de la pintura moderna en el país.

Años más tarde, fue designado director del Museo Nacional de Bellas Artes.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- "200 años de pintura chilena. Primera Exposición Itinerante". Enrique Solanich Sotomayor. MINEDUC. 1977
- 2.- "Chilenos en París y otras crónicas" Alberto Rojas Giménez. Universidad de Concepción. Editorial Universitaria.2003
- 3.- "Chile en cuatro momentos 1910". Dirección y coordinación Francisco Javier González. Comisión Bicentenario. Universidad de los Andes. El Mercurio.
- 4.-"Enciclopedia de Chile" Tomo IV. Dirección de la obra Graciela D'Ángelo. Editorial Grupo Oceano.2002.
- 5.- "Fernando Álvarez de Sotomayor". Colección Pintores Chilenos del siglo XIX. Hernán Maino. ORIGO Ediciones.2008.
- 6.- "La Pintura Chilena desde Gil de Castro hasta nuestros días". Ricardo Bindis Fuller. Philips Chilena S. A. 1984.
- 7.- "Notas de Arte" Jean Emar. RIL Editores. 2003
- 8.- "Modigliani". Doris Kristof. Taschen. 2000.
- 9.- "Modigliani". Introduction by Corrado Pavolini. UNESCO Art Book. 1966.
- 10.- "Modigliani". Rosa María Echeverría. Editorial SARPE. 1979.
- 11.- "Jeanne Hébuterne y Modigliani. Un amor trágico". Patrice Chaplin. Salvat Editores. 1995.
- 12.- "El siglo en que vivimos. 1900-1999". Carlos Orellana. Editorial Planeta. 1999.